



Roberto Domínguez,
EU Foreign Policy Towards Latin America,
Hampshire: Palgrave Macmillan, 2015.

Stefano Palestini

.....

Como se aprecia ya en su título, este libro aborda una relación asimétrica. Asimétrica no únicamente debido a las brechas económicas y de desarrollo que caracterizan las relaciones Norte-Sur, sino especialmente porque se trata de una relación entre una organización regional, la Unión Europea, y una región, América Latina. La diferencia de estatus entre las dos partes no es puramente nominal, sino que tiene una significación práctica: mientras que la contraparte europea entra en la relación con principios, normas, intereses y políticas comunes, la contraparte Latinoamericana lo hace con preferencias normativas y materiales que tienden a divergir de país en país. Y como en un círculo vicioso esta divergencia debilita la posición de América Latina, refuerza las asimetrías iniciales y, sobre todo, delega en la contrapar-

te europea la agencia, el emprendimiento y la iniciativa.

El nuevo libro del Profesor Roberto Domínguez analiza esta relación interregional con un especial foco en el período reciente. En 1960 América Latina se encontraba fuera de la órbita de las Comunidades Europeas. El proceso de integración europea aparecía, a los ojos de las elites políticas latinoamericanas así como de los técnicos de CEPAL, como una amenaza económica a la vez que una oportunidad para promover el regionalismo Latinoamericano. En los 1970 y 1980, la Comunidad Europea comienza a prestar atención a América Latina impulsada, como sostiene Domínguez, por la adhesión de los países ibéricos así como por los conflictos en Centroamérica. Pero es 1990 la década en que se avizora un genuino interregionalismo entre la Unión Eu-

ropea de un lado y las nuevas –o reformadas– organizaciones regionales de Sudamérica, Centroamérica y el Caribe por el otro. Estas relaciones incipientes se ven facilitadas por un aparente consenso sobre las virtudes de la democracia liberal, la economía liberal de mercado y el regionalismo abierto que, sin embargo, se debilita notablemente durante la primera década de los 2000. Frente a la falta de progreso en las negociaciones entre bloques regionales, la Unión Europea adopta un enfoque múltiple que Domínguez no duda en calificar de “inter-regionalismo híbrido”, que avanza regionalmente donde se puede, mientras que adopta relaciones bilaterales con Estados individuales, donde las condiciones para un diálogo regional no están dadas.

Es en este período contemporáneo de interregionalismo híbrido donde el libro se concentra. De un modo claro y exhaustivo, el autor realiza la disección de los cinco mecanismos que componen la política externa de la Unión Europea hacia América Latina: las cumbres intergubernamentales, los acuerdos de asociación, los acuerdos de libre comercio bilaterales, las asociaciones estratégicas (*strategic partnerships*) y los mecanismos de colaboración orientados fundamentalmente a países caribeños. El análisis conjunto de estos me-

canismos en un único volumen hace de este libro no sólo una contribución original a la literatura sobre Política Externa de la Unión Europea, sino sobre todo una hoja de ruta de enorme utilidad para investigadores y *policy makers* de ambas regiones, así como para profesores y estudiantes universitarios.

De acuerdo a Domínguez, esta pluralidad de mecanismos es reflejo del pragmatismo que caracteriza la política externa de la Unión Europea para tratar con contextos regionales y nacionales diversos. Sin embargo, a nuestro juicio esta pluralidad denota también la existencia de yuxtaposiciones, redundancias y, sobre todo, la falta de una política y de un horizonte coherente de mediano y largo plazo. Extrapolando el concepto de Philippe Schmitter, podemos decir que el libro nos presenta un escenario de *spill-around* en el que la proliferación de proyectos, programas y políticas va en desmedro de una estrategia de desarrollo planificada y orgánica así como de una relación interregional más profunda. El libro del Profesor Domínguez debería hacer reflexionar, pues, a quiénes desde la academia y desde la política defendemos el regionalismo como una opción necesaria para el desarrollo endógeno de los países latinoamericanos así como para un orden

mundial multipolar y cosmopolita. La divergencia de visiones y de preferencias en América Latina debiera traducirse en organizaciones e instituciones regionales más robustas y con mayor capacidad de generar posiciones comunes a pesar de las diferencias nacionales. Queda por ver si los esfuerzos incipientes por regionalizar y multilateralizar algunas de las políticas que este libro analiza en el marco de las cumbres CELAC-Unión Europea, como fuera anunciado en la declaración política de la cumbre de Bruselas (Junio de 2015) permitirán transitar de este interregionalismo híbrido hacia un interregionalismo genuino.

Valga hacer algunas observaciones críticas a este, en cualquier caso, muy buen libro. El libro tiende a privilegiar la descripción por sobre el análisis y la interpretación. Así por ejemplo, el lector obtiene sólo una imagen borrosa acerca de cuáles son los intereses que orientan esta miríada de políticas y programas que la Unión Europea está financiando en los países latinoamericanos. El autor describe, por ejemplo, las políticas hacia los países andinos, y en dicha descripción resulta evidente la coexistencia de motivaciones normativas (en la línea del discurso sobre el Poder Normativo de Europa), con motivaciones puramente materiales aus-

picadas por corporaciones europeas. Sin embargo, el libro no ofrece una discusión sistemática de estos intereses, y, como consecuencia, la motivación última de la Unión Europea por invertir en países que tienen una importancia baja para la economía europea permanece como una paradoja no resuelta. En la misma línea, el capítulo conceptual del libro (Capítulo 1) no logra escapar de la cacofonía de conceptos que lamentablemente caracterizan el área de estudios de regionalismo comparado. Da la impresión que el autor quiso brindar una visión comprensiva de los múltiples enfoques sobre regionalismo e inter-regionalismo, cuando quizás hubiese sido preferible optar por ciertas herramientas conceptuales que pudiesen iluminar el análisis pormenorizado de las políticas que se realiza en los capítulos siguientes. Hay también algunas imprecisiones acerca del establecimiento del Mercosur (página 16, primer párrafo), o cuando se menciona el Banco Brasileiro Regional de Desarrollo en vez del BNDES (página 104), y en la fecha de elección del presidente Rafael Correa (página 119).

Más allá de estas observaciones, el libro es una gran contribución y una útil guía para quienes quieran adentrarse en los laberintos institucionales de la política externa de la Unión Europea hacia América Latina.